

nos de contemplar la continuidad del desarrollo del benéfico programa de gobierno, instaurado por el actual mandatario de la nación.

La candidatura del señor Leguía está sustentada por una gran fuerza de opinión que se exterioriza, con caracteres de irreprochable autenticidad, en las actas de adhesión que publicamos continuamente, como prueba de la voluntad que anima á los ciudadanos del Perú de llevar á la primera magistratura, en los próximos comicios, al candidato del partido civil.

Hemos de prescindir hoy del hombre político, para fijarnos sólo en las dotes que adornan al caballero particular. Y sus amigos le presentamos en este día nuestra felicitación tan respetuosa como sincera.

"El Diario" n.º 90

Edición de la mañana

Lima, 19 Febrero 1908

X

Efemérides Católicas

Dom Mabillon, ilustre benedictino

27 de diciembre de 1907

En estos tiempos en que todavía se oye decir: *¿para qué sirven los frailes?*, bien vale la pena que nos detengamos hoy ante la colosal figura de un fraile, nada menos que de un benedictino, que con sus obras responde mejor que con las palabras, á los desahogos del anticristianismo ignorante.

Ese fraile insigne es Juan Mabillon (1), cuya memoria se ha refrescado en los últimos meses, con motivo de celebrarse el 27 del pasado diciembre, el segundo centenario de su muerte.

Sin contar los claustros benedictinos, empapados de recuerdos de ese ilustre sabio, en Paris,

en la iglesia de San Germán des Prés, se le ha honrado como sus méritos lo reclamaban. Cantóse allí una misa solemnisima, que ofició M. Thedenat, miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras (2), ocupando la sagrada cátedra otro ilustre benedictino, el P. Dom Cabrol. Presidió la fiesta Monseñor Amette, hoy Arzobispo de Paris, á quien acompañaba el eminente Rector del Instituto Católico, Monseñor Baudrillat.

Pero cuáles fueron las obras que han dado fama á este monje insigne, es lo que vamos á decir en seguida.

..

No hay persona medianamente ilustrada que no sepa que Mabillon, descolló por sus conocimientos en la diplomacia y en la historia. Su vida casi toda la pasó, en los claustros abaciales de su Orden, registrando empolvados

in folios en las bibliotecas, compulsando y copiando documentos y escribiendo libros que son verdaderos monumentos de erudición y de crítica.

Por su obra *De re diplomatica*, se le consideró, por muchos, como el creador de la ciencia diplomática en Europa.

Léase lo que escribe M. Giry, protestante, y por añadidura, muy conocido por su odio á la Iglesia.

“El método y los principios de la diplomacia fueron descubiertos, expuestos y aplicados por Mabillon, de tal manera que se ha conquistado todos los sufragios. Jurisconsultos, historiadores, publicistas, encontraron en esta obra [De re diplomatica libri VI], la doctrina de que necesitaban. Por eso fue acogida con los aplausos de toda la Europa sabia y de Papenbroek (3) el primero”.

De tal importancia fue esta obra que cuando en 1765 otros dos benedictinos, quisieron darle, como ahora se dice, más actualidad, sus trabajos, aunque de mucho mérito, quedaron muy inferiores á la obra del maestro “por la claridad, la seguridad del método y sobre todo por la crítica”.

Pero siempre habrá ignorantes que digan y hasta escriban, *para qué sirven los frailes?*

Son, también, notables, revelando al par que gran talento portentosa laboriosidad, las siguientes obras:

Historia de la Orden benedictina (4), con prólogos excelentes en erudición y en doctrina.

Iter germanicum é Iter italicum. Tratado sobre los estudios monásticos (5).

Anales benedictinos.

Colección de las obras de San Bernardo.

Como analista é historiador no se apartó en lo más mínimo de los deberes que á estos oficios competen. El mismo había escrito estas palabras: “El historiador para ser verídico, debe estar libre de todo compromiso de partido: debe dar por cierto lo que es cierto, por falso lo que es falso, por dudoso lo que es dudoso; y no debe disimular nada de lo que puede servir ó dañar á una ú otra causa”.

Introducido, una vez, Mabillon por el ministro Colbert, á presencia del rey Luis XIV, se dijo de él, en el palacio real, en vista de sus trabajos en diplomacia é historia, que era el hombre de Francia más docto y más humilde.



I genios como Mabillon aún se encuentran.

I para no hablar sino de benedictinos, en Appuldurcombe, en la isla de Wight, los monjes de Solesmes continúan sus admirables trabajos sobre la liturgia, el canto y la literatura eclesiástica. Los nombres de Dom Moquerau, de Dom Cazin, de Dom Quentin, son conocidos de todos los que aman la historia de la música.

En la abadía de Foruboroug, en Inglaterra, florecen, también, los estudios de liturgia y de arqueología sagrada. El diccionario publicado por la librería Latouzay se compuso allí. Dom Leclere y Dom Cabrol [6], escriben la historia de los Concilios, y Dom Farotin, se ocupa de la liturgia mozarabe.

Los religiosos de Ligugé, instalados en Chevaytone, en la provincia de Namur, arreglan los archivos de la Francia monástica y editan la *Revista Mabillon*, que dirige Dom Besse. Los monjes de Moredsous, Dom German Marin y Dom Nosmer Berbiere, principalmente, están dedicados á patrología é historia eclesiástica.

En Roma se ha encargado á un benedictino eminente, Dom Pothier, la nueva edición del canto gregoriano, y á Dom Gasquet, de la misma Orden, el pesado trabajo de una edición crítica del texto de la Vulgata.

¡ no hay remedio, para qué sirven los frailes.

LEONARDO.

(1) Nació en 1632. En la Congregación de San Mauro vivió consagrado á la oración y al estudio, educando á todos con sus virtudes. En 1707 murió.

(2) Mabillon era miembro de esta Academia.

(3) El Padre Daniel Papenbroek era de los bolandistas. En 1765 afirmó en una Memoria que causó mucho ruido que entre las innumerables actas tachadas de falsas, debían contarse todos los diplomas merovingianos de la abadía de San Dionisio, que consideraban como auténticos á los religiosos que los poseían.

(4) Compuso esta Historia en la

abadía de San Germán en Paris.

[5] Este libro lo escribió para contestar á Rancé que por extremar tanto el monacato menospreció los estudios científicos y llegó hasta declararlos incompatibles con el verdadero espíritu religioso.

(6) Don Fernando Cabrol, benedictino de Solesme, Prior de Fornhorocyclo, es autor de muchas obras, entre otras de *Le Livre de la priere antequé*.

"El Bien Social
Lima 13 Marzo 1908

Leticia Bonaparte

Fué la madre de Napoleón, una de aquellas de las cuales sus hijos pueden decir: "El porvenir de un niño es siempre la obra de su madre.

A mi madre y á sus buenas enseñanzas debo mi fortuna y cuanto bueno poseo".

Leticia Bonaparte fué en efecto, una personalidad femenina de las más notables, no por la abundancia de cualidades que se aprecian en el mundo, pero sí por su igualdad de carácter en todas las situaciones por las que le plugo hacerla pasar la Providencia.

Esta madre de reyes fué siempre, sobre todo, una madre de familia, lo mismo en los esplendores que en la pobreza y el destierro.

Cuando la República de Génova, impotente para dominar la isla de Corcega, la cedió á Francia [1768], todos los patriotas de la isla tomaron las armas para defenderla.

De este número fueron Carlos Bonaparte y su esposa Leticia.

Esta soportó, sin quejarse, dice el barón Larey, la fatiga de las penosas marchas, lo mismo á pié que á caballo, que es un milagro, por seguirlo á per-